



CONCLUSIÓN

Conclusión: La bondad de Dios para los elegidos

1ª Pedro 2:9-10

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”

Pedro concluye la primera sección de su carta a “los expatriados de la dispersión” (1ª Pedro 1:1) con una afirmación sobre su misma identidad.

Y la nuestra.

Nosotros/as somos elegidos.

Nosotros/as somos separados.

Nosotros/as somos queridos.

Nosotros/as somos receptores de la misericordia de Dios.

Nosotros/as somos heraldos (proclamadores) de Su bondad.

Nosotros/as somos ciudadanos del cielo.

Como Pedro, podemos regocijarnos en las tribulaciones, en dificultades y, sí, incluso en el sufrimiento porque entendemos su propósito en nuestras vidas, y es por eso por lo que fijamos nuestros ojos en las bendiciones que contienen y nos aferramos a lo radicalmente bueno que es Dios, mientras esperamos la cosa más grande que Él está haciendo.

Efectivamente, las cosas duras que nos pasan en esta corta vida son siempre eclipsadas por lo más grande que Dios está haciendo en y a través de ellas. Así que, en vez de lamentarnos por lo que nos falta, le damos la bienvenida.

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1ª Pedro 4:12-13).





Que confiemos en Dios con mayor anticipación (e incluso gozo). Que Su perfecto, amoroso, e infalible plan para nuestras vidas, es bueno.

¿Y si abrazáramos nuestra identidad en Cristo y nos mantuviéramos firmes sobre la victoria que Él ya nos ha asegurado? ¿Y si, como todos los fieles seguidores de Jesús que nos han precedido, proclamáramos las buenas noticias de Su misericordiosa salvación hasta llegar al cielo?

Porque eso es, al fin y al cabo, solo cuestión de tiempo.

